

Querer gobernar los espíritus es peor aún que querer gobernar los cuerpos; es preciso evitar toda clase de «dirección de conciencia» o de «dirección de pensamiento» como a una verdadera plaga. Las metafísicas autoritarias y las religiones son andadores buenos para los pueblos que están en la niñez: es tiempo de que andemos solos, que miremos con horror a los pretendidos apóstoles, a los misioneros, a los predicadores de toda clase, que seamos nosotros propios guías y que busquemos en nosotros mismos la «revelación». No hay más Cristo: que cada uno sea Cristo para sí mismo y que se relacione con Dios como quiera y pueda, o también que reniegue de Dios, que cada uno conciba el universo de acuerdo al modelo que le parezca más probable, monarquía, oligarquía, república o caos (GUYAU).



# CNT

Portavoz de la CNT de España en el EXILIO

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946  
Dir.: J. PEIRATS — Administ.: P. MONTSENY

N.º 737 - II EPOCA - Precio: 30 Frs  
Toulouse 14 Junio 1959

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21  
TÉL.: MA 64-90.—TOULOUSE (Haute-Garonne)  
Redac. y Adminis.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Felices, pues, hoy día aquellos a quienes un Cristo pudiera decir: «Hombres de poca fe...», si esto significase: hombres sinceros que no queréis engañar vuestra razón y rebajar vuestra dignidad de seres inteligentes, hombres de un espíritu verdaderamente científico y filosófico que desconfiáis de las apariencias, que desconfiáis de vuestros ojos y de vuestros espíritus, que sin cesar volvéis nuevamente a escudriñar vuestras sensaciones y a probar vuestros razonamientos; hombres que solamente podéis poseer una parte de la verdad eterna, precisamente porque no creéis jamás poseerla por entero; hombres que tenéis bastante fe verdadera para buscar siempre, en lugar de descansar gritando ¡he hallado!, hombres decididos que vais allí donde los demás se detienen y se adormecen. (GUYAU).

## ACTUALIDAD de un GROSERO SOFISMA

EL periodista Emmet J. Hughes en una serie de artículos en el «Esquire» de Nueva York, pulcra y oportunamente traducidos por la O.P.E., ha desenterrado un candente problema: el de la no intervención de las democracias con respecto a la satrapía franquista. Como ya avanzábamos en el número anterior, el aludido periodista estudia la doctrina no intervencionista de los EE. UU. con respecto al régimen franquista que, como es conocido, se apoya en el más cínico «realismo». La política del Departamento de Estado gravita en el dogma de la inviolabilidad de un Estado con el cual el gobierno norteamericano tiene contraídas relaciones normales.

Aquí encaja en toda la línea una anécdota de Aláiz. Perseguido éste por las autoridades judiciales por delitos de imprenta, fué detenido por la guardia civil en Albalate del Cinca, lugar materno. Esposado así de un vulgar criminal se tratase, fué conducido a la estación de ferrocarril más próxima y, desde allí, encuadrado por los bigotudos civiles, «acompañado» hasta Barcelona. Durante el trayecto, uno de los tricrónicos, por lo visto no muy tranquilo de conciencia, trataba de entablar conversación con el preso y, con ello, de justificar su repulsiva profesión:

—Crea usted — exclamaba el charolado — que sentimos mucho tener que vernos en este trance. ¡Pero, que le vamos a hacer! ¡Somos mandados y cumplimos órdenes!

A lo que replicó incisivamente Aláiz con su característica genialidad:

—Déjenme ustedes en paz. De acuerdo de que cumplan ustedes órdenes. ¿Pero quién les ordenó que se hicieran guardias?

Los Estados Unidos deben fidelidad al gobierno de Franco ante el cual se hallan oficialmente acreditados. Pero, ¿quién les obligó a acreditarse? ¿Quién les impide romper las relaciones diplomáticas? ¿Las bases militares y navales? ¿Quién les impidió a firmar los convenios de triste memoria? ¿La tensión internacional? ¿Era impredecible Franco para llegar a aquellos convenios? El argumento de que Franco y el franquismo constituyen una realidad en contra de los deseos de los países democráticos es un sofisma de la misma ganadería. ¿Quién es el padre de la criatura? ¿Hitler y Mussolini? De acuerdo. Pero desaparecidos estos padrazos, ¿quiénes heredaron aquella tutoría libre y voluntariamente?

Otro de los aspectos planteados por Mr. Hughes es el siguiente: El Departamento de Estado alega que no puede hacerse reo de perjurio zappingo el régimen franquista, aunque le sea antipático, por las razones antedichas. Bien, ¿cuál sería la actitud del mismo Departamento de Estado, del Pentágono o de la Casa Blanca si, de súbito, se produjese en España un movimiento subversivo que pudiese poner en peligro la seguridad de las bases norteamericanas y, por extensión, uno de los más importantes dispositivos estratégicos del O.T.A.N.? ¿Seguirían las autoridades civiles y militares proclamando su fidelidad a la doctrina de no intervención en las cosas internas de los españoles?

Mr. Hughes está convencido de que en tal evento los hipócritas escrúpulos de los Estados Unidos serían arrojados por la borda sin miramientos y que, por lo tanto — como con menos motivos ocurrió en Guatemala añadimos nosotros —, inter-

venirían en todas las consecuencias. Como corolario, el periodista opina, sin precisar más detalles, que los prohombres de su gobierno tienen el deber urgente de anticiparse, con las medidas pertinentes, a que tal emergencia intervencionista tuviese que producirse.

El tema de la no intervención nos hizo saborear sus acedeces durante toda la duración de nuestra contienda. Somos, pues, expertos en la detección de estos groseros sofismas. En 1936, al estallar la conspiración castrense-clerical contra el régimen legal y jurídicamente instituido en España, las cancellerías de las grandes potencias llegaron, si cabe, a una conclusión más cínica todavía. No podían dejar de reconocer el hecho consumado de un Estado de hecho: el del gobierno legal republicano. Tanto es así que la inmensa mayoría de los países democráticos asistieron a aquellos gobiernos de la situación republicana con el reconocimiento diplomático hasta

lo último. Sin embargo, salvo en muy contadas y mínimas excepciones, el reconocimiento de aquella realidad, de aquel hecho consumado, que obligaba a todas las obligaciones subsiguientes, no fué óbice para que urdieran alrededor de la fortaleza antifascista, ya asediada militarmente por una confabulación de potencias, el más impenetrable bloque. Lo que traducíase por una intervención pura y simple con protestas de lo contrario.

Quiénes nos negaban armas y créditos eficientes en nombre de la neutralidad más realista se los vuelcan a espuertas a Franco desde hace varios años. Y se asiste con creces a Franco a despecho de las aseveraciones de cuantos propios y extraños no se cansan de proclamar que tal hipocresía sirve de mano maestra en nuestra península los intereses del despotismo comunista, ahora precisamente en pleno «tour de force» propagandístico, en plena campaña de agitación y consignas.



Léon Blum y Mr. Chamberlain, dos clásicos de la no-intervención.

## CONFRONTACION DE OPINIONES EL FUTURO de la C.N.T.

(Conclusión)  
Las contingencias de aquellas desgraciadas circunstancias que no supimos enfrentar en distinto terreno y mejor lid, nos sometieron a muy duras pruebas, de las que unos salieron moralmente indemnes y otros moralmente destrozados. Era el resultado del mal ejemplo, la desgracia de sí mismo. Para uno, la C.N.T. continuaba siendo la promesa ideológica y revolucionaria que había que sacar del marasmo político; para otros, el medio que podía dar acceso a sus pequeños aspiraciones y ambiciones personales. El Estado y sus apéndice, de enemigos irreconciliables pasaron a ser para algunos compañeros el «enemigo» con quien se podía negociar y colaborar. Aquellos polvos habrían de traer estos lodos.

En estas condiciones sala de España la emigración Confederal y Libertaria, sin apenas saber lo que éramos, distinguiéndonos colectivamente el término genérico de un símbolo, y en particular el dictado individual de nuestra conciencia. Salíamos de la Península unidos por el dolor y los efectos de la derrota. Por desgracia nos unían solamente estas dos calamidades, mientras nos separaban las novisimas interpretaciones creadas en el curso de aquella horrenda tragedia. Todos éramos portadores de unos anagramas, y cada cual traía en su conciencia una queja, una acusación, un estigma; el alma de la C.N.T. hecha jirones, con dos tintas. La triste experiencia no podía ser más elocuente. Y como colofón nos esperaba el exilio donde curar y restaurar nuestras heridas — las heridas del alma — o simplemente olvidarnos de ellas para continuar la senda del azar añorando volver sobre los mismos pasos.

Posteriormente, pudimos observar la correlación de hechos suscitados, las reacciones producidas hasta lograr esclarecer una situación turbulenta y no muy responsable, propia de las mismas causas que la engendraron. Todos sin excepción hemos proclamado defender a la C.N.T. y trabajar por su enaltecimiento. Al así proclamarlo, ¿ha habido entera honestidad, o falta de valentía para manifestar-

nos en terminos apropiados coincidentes con el propósito expresado? Los hechos son patentes en lo que se refiere a intentos frustrados: «Partido Obrero del Trabajo», «Asamblea de Notables», «Congreso de París, Participación Ministerial», «Con España o Contra España», «Expulsión», por un llamado Comité Nacional de la C.N.T. de cuantos, en la Península o en el Exilio, no acataran sus decisiones, «Partido Libertario», etc., etc., etc. Considero que todo esto es el resultado de las debilidades y otros defectos humanos; de pruritos personales o rencillas del mismo género, egolatría no exenta de ambiciones, manías en suma, que sobrepasan las convenciones del hombre haciéndole vacilar en su camino. Y por añadidura, parece se hubiera perdido la facultad de razonar o la sinceridad de proclamar, claramente y sin ambages, lo que verdaderamente sentimos y pensamos acerca del presente y el futuro de la C.N.T.

Después de tres años de aleccionadoras y dolorosas experiencias, del resultado de las mismas a lo largo de veinte años de exilio, es de suponer que cada cual sepa a que atenerse respecto de la C.N.T.; no como meros anagramas, sino como inspiración y contenido de la savia y orientación que le dió vida e impulso. En ello no deberían contar las pequeñas querrelas del pasado, pero sí el obligado examen de pretéritas circunstancias y errores con el propósito de que no vuelvan a repetirse, si es que honradamente interesa la continuidad y el buen desarrollo de la auténtica C.N.T. Y cuando digo auténtica, me refiero a la C.N.T. que todos conocemos por la intrínseca e inconfundible formación que le distingue y acredita. Otras consideraciones — y ello no entraña insinuación ni desahogo — nos llevan a la conclusión de que, por desgracia o fortuna, la heterogeneidad política española es tan prolija que puede satisfacer todos los gustos e interpretaciones sin necesidad de tener que crear nada «nuevo». Evocar ideas o tendencias que corresponden por entero a una determinada entidad, si-

(Pasa a la página 4.)

## APUNTES SOBRE LA CONTROVERSA

UN cuarto de siglo cumplido nos separa de la época prejuliana en que nuestros años mozos nos empujaban con afán hacia las controversias que oponían nuestros hombres a personas cuyas concepciones políticas, religiosas o filosóficas eran dispares de nuestro sentimiento del ideal. Y, con ese placer propio de la juventud constatáramos que, frente a una convicción de circunstancia pagadiza las más de las veces, el político de turno debía tocar retirada ante la lógica inteligente aunque no siempre culta de alguno de aquellos zapateros de mi tierra, ejemplares por su vida entera. O aún, valga el ejemplo, frente a posiciones harto cómodonas de algún que otro líder de sindicalismo obtemperante. A veces era la lid contra algún que otro cura que veía con dolor en el alma («tenían alma muchos de ellos»), veía, digo, que en apreciable porcentaje la juventud desbrozaba el sendero espinoso de la esperanza en una nueva vida.

A menudo, la variante socrática, propia de la gente de nuestro mar pequeño, revestia irónica sutileza que penetraba hondo y descalificaba al conversador que no sabía adaptarse al diapasón sonriente que encerraba la verdad, quizá algo fatalista, de que, a pesar de todo, los hombres comprenderán que por propia ley de naturaleza la tendencia humana es el avance hacia horizontes siempre soñados aunque no siempre vividos.

Aparte esas lídres cuyo recuerdo conservamos sin por ello creer útil el detalle, seguimos con interés otras controversias de círculo cerrado, en las que discutíamos acerca de lo divino y lo humano con ese fervor, ese aliente que solamente la experiencia acumulada a través de los años y del vagabundear y relacionarse con los hombres puede neutralizar llevando al idealista hacia el terreno de un escéptico que aconseja, el nosotros, la persistencia en el estudio y la puesta en práctica, en lo posible, de actitudes que enmarquen en el cuadro de nuestros conceptos. Al fin de cuentas, para los que nos observan, la anarquía será el reflejo de nuestras acciones, o, si se quiere jugar con las expresiones, nuestras acciones serán para los demás el reflejo de nuestra interpretación de la anarquía.

Nuestro objetivo común, guiados por los años a quienes hemos en parte reemplazado, aunque no honrado como muchos merecerían, era la preparación del parto de una nueva humanidad. Y esas controversias no producían el humo de que habla D. Santiago R. Cajal al referirse a la discusión, puesto que el respeto la presidía aunque la pasión no dejara de manifestarse, soltando las riendas de los deseos de mediato, quiero decir de los que querían realidad súbita la que no se gana sin tanto dolor.

Isaac Puente nos deleitaba en su controversia con el príncipe de la parábola, el inolvidable helenista, maestro de maestros y gran filósofo que fué Han Ryner, cuando, en la revista «Estudios», de agradable memoria, defendía sus palabras puestas en boca de Sebastián de Riblés, a quien le hace decir, en «La Esfinge roja»: «Todos los revolucionarios se llaman Sísifos».

Aquellos dos hombres, el primero muerto en circunstancias que por ellas solas bastan para deshonrar un régimen, tenían la convicción de sus propias convicciones. Y no se crea que digo disparates. Quiero decir que sus ideas habían sido pesadas y repesadas; esto es: estaban convencidos de sus convicciones. Lo que les permitía, en problema tan arduo

como el que debatían, poner en liza todos sus amplios conocimientos filosóficos, técnicos y biológico-sociales de que eran poseedores. Sus plumas, enseñando a todos, no ofrecían el traspiés que tan ridículos resultados amontonan cuando suceden entre gentes de casa.

Ante tales discusiones cabía el descubrirse. El joven doctor español, que fué uno de los que mejor definió la relación entre los Pueblos en Sociedad Libertaria, opuso con tesón sus tesis a las del helenista, cuya pluma ha surcado páginas de admirable rebeldía anarquista, envuelta en la magnitud de su sonrisa bondadosa. Aquellos conceptos marcaban la huella de la libertad sin la cual no hay comprensión posible.

En el destierro hemos observado con dolor que muy pocas veces la controversia ha dado resultados satisfactorios.

Cuando — siempre que éste haya venido de puertas afuera — nuestros compañeros, pluma en ristre, han «desfascido» algún entuerto aduciendo razones, ejemplo y a las veces ironía, hemos observado, lo que no es un mal, el desenvolvimiento de energías intelectuales e idealistas, capaces de neutralizar a quien, o quienes hayan querido dar interpretaciones falsas a tal o cual actitud de todos nosotros o a tal actividad de alguno de los nuestros individualmente considerado. Y, lo que no es menos meritorio, todo ello sin caer en el pecado de la grosería.

Desgraciadamente no ha sido así las más de las veces cuando las plumas de nuestros compañeros al enfrentarse se han deslizado de tal manera que hemos dado el empuje.

Hace años, un nuestro escritor, a quien nunca hemos estrechado la mano (entiéndase que no lo conocemos por no haber tenido con él relación que lo permitiera), se vió tratado, por un compañero cuyos libros corren por ahí dando lecciones de costumbres, gramática y dicción, se vió tratado, digo, de «casos», lo cual, pese a haber sido escrito en inglés, el más burro lo comprendió.

Ese «casos» (y yo quisiera que hubiera muchos como él y que como él lo fuera yo), espíritu inquieto, estudioso, objetivo las más de las veces, ha sido a menudo el mingo de muchos compañeros, que, pienso

(Pasa a la página 4.)

## CRÓNICA

### EL PROBLEMA DE LAS AUTONOMIAS

ENTRE los objetivos señeros de la cruzada franquista figuraba el cortar en cierno o ahogar en embrión las autonomías regionales que a regañadientes había concedido o tenía intención de conceder la Segunda República española. Pero como había de ocurrir, hémos pues en camino de una agravación autonomista con ribetes separatistas. Las dictaduras, transitorias al fin, no hacen más que complicar las dolencias que pretenden remediar. Durante y recientemente después de la dictadura primonovista el regionalismo tomó un empuje inusitado. Después de la dictadura de Franco hay que esperar un despertar aún más propio de vascos y catalanes; las humillaciones infligidas a estos dos pueblos por el soberbio vencedor son vientos que han de producir las consiguientes tempestades. He aquí, pues, otro de los problemas acuciantes que habrá de afrontar el régimen que sucede a la satrapía de Franco.

La gravedad de este problema consiste en que plantea, sin solución de continuidad aparente, un curso rotatorio en nuestra historia política futura. Y de no mediar la inteligencia previsora necesaria en las próximas contiendas políticas se corre el riesgo inminente de un interminable vaivén, de un repitido y dramático forcejeo, engendro de futuras dictaduras.

Salida airosa a esta trágica situación podría ser el replanteamiento del problema de las autonomías en el terreno que lógica y naturalmente le pertenece. Hay que plantear este problema en el estricto terreno humano. El nacionalismo regionalista es una desviación, cuando no un escamoteo, del verdadero problema de la libertad que tiene como punto de partida al hombre, al individuo. Cualquier autonomía regional que no tenga en cuenta la autonomía del individuo, de la familia y del municipio, en el más amplio sentido efectivo, resulta un grosero sarcasmo. Las autonomías regionales sólo pueden serlo en la medida en que lo sean sus instituciones subalternas y sus ciudadanos. La verdadera autonomía regional es inseparable de la autonomía municipal, familiar o individual en todos los aspectos, político, económico, humano.

Centralismo y separatismo se engendran mutuamente. La posición geográfica de Castilla explica — nunca justifica — su propensión centralista. La posición periférica de Cataluña y Vasconia explica, también, pero no justifica, su tendencia centrifuga. La Física ha traducido en ley este fenómeno.

Propiamente hablando ni centralistas ni separatistas pueden alegar inocencia en materia centralizadora. Castilla nació en nuestra historia política de un acto de separación. Cataluña, pongamos por caso, es el producto de la absorción por los condes de Barcelona a expensas de otros condados o de los dominios de reyezuelos sarraecos. La unión de Cataluña y Aragón precede a una empresa de conquista catalanoaragonesa de gran envergadura en la península y allende el Mediterráneo. Hoy mismo, el separatismo catalán reivindica como propios todos los territorios de habla catalana: Valencia, Baleares, Bajo Aragón, Rosellón, Cerdeña y cierto lugar de Italia.

La lengua, sin embargo, puede ser impuesta. Las Baleares fueron conquistadas por el reino catalanoaragón. Las fuerzas de ocupación fueron catalanes de Ampurdán. De ahí el dialecto mallorquín. El dialecto valenciano tiene también su origen en la conquista del Reino de Valencia por las huestes de Don Jaime I. Los separatistas catalanes quieren olvidar que la comunidad de lengua significa un producto centralista, y su exaltación la glorificación de un acto de conquista. Otros aspectos alegados de comunidad racial, geográfica, costumbrista, etc., presentan muchas más complicaciones. Tales principios nacionales, lejos de esclarecer confunden mucho más el problema. No encontramos en ellos una mediana garantía del derecho tangible, de la inviolabilidad de los derechos y deberes ciudadanos.

La sola solución, harto tiempo planteada, no puede ser más que una reestructuración federalista de la sociedad que siga de inmediato a una reforma o revolución social profunda de todas las instituciones políticas, económicas, financieras, administrativas, jurídicas, religiosas, policiales y militares del Estado.

José PEIRATS

## APUNTES Inconvenientes de la vejez

Por J. HIRALDO

DE la afluencia de ideas que pasan por mi cerebro, se destaca una que quiero plasmar en el papel; ella es la que trata el problema de la vejez de la clase trabajadora.

La mayoría de las personas se pasan la vida sin pensar en que han de llegar a viejos, siendo que esto, como la muerte, llega por sus propios pasos de forma inexorable.

Puede que, para los desheredados de la fortuna, sea una ventaja o alivio el no pensar en que ha de llegarles el triste y penosa vejez. Porque cuando no se está presto a zanjar un mal; cuando no se tiene la fuerza de voluntad suficiente para combatirlo, tratando de conseguir, al menos, remediarlo, es mejor desconocerlo, no pensar en él.

Por ello, si se piensa, cuando se es joven, en lo que nos guarda el destino para cuando se llega a viejo, no se

haría otra cosa, en la sociedad presente, que amalgarse la existencia uno mismo. ¡Ya hay bastantes que se ocupan en ello! Se ocupan en no dejarse tranquilo y confiado al humilde trabajador.

Pero, a pesar de reconocer lo que queda expuesto, comprendo que a medida que van pasando los años, nos acercamos a la última etapa de la vida. Y en tonces se percata uno con mayor precisión, de lo que es y representa la vejez y cuales han de ser los peores inconvenientes con que se ha de troppezar. Motivo éste para darse cuenta del rasgo melancólico que, lentamente, suavemente, va reflejándose en el semblante del hombre. Y es porque cada año que pasa le aproxima hacia la inseguridad de los postreros años de su vida.

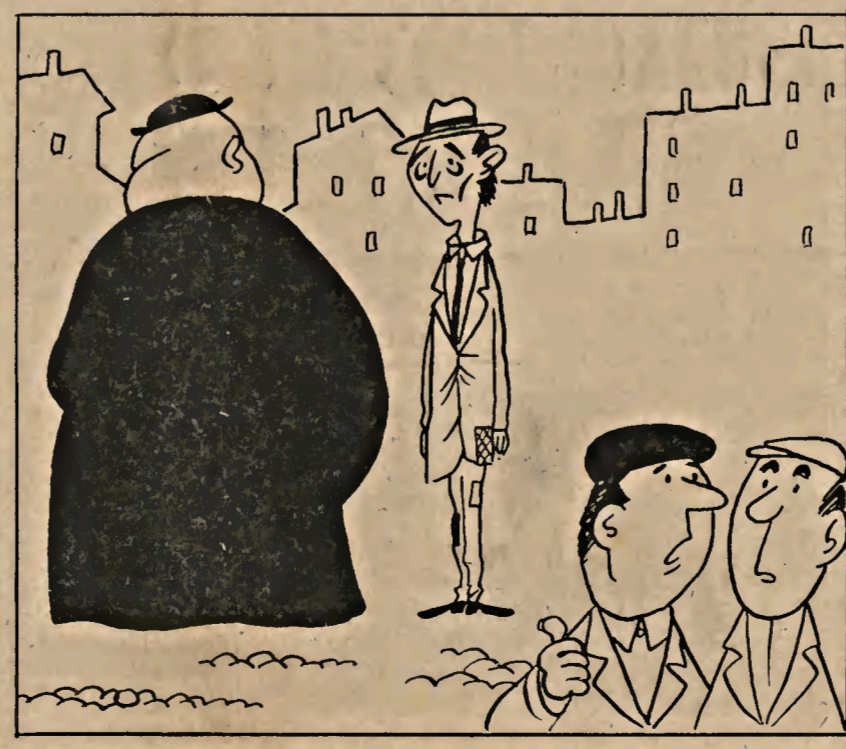
De los muchos obstáculos con que se tropieza cuando se llega a viejo sobresale el problema económico, porque, al no tener este resuelto, se agravan todos los demás.

El hombre se da cuenta, según envejece, como va perdiendo fuerza, vigor, alegría, optimismo, cosa que, por ser ley natural, ha de resignarse a soportar, sobrellevándolo lo más tranquilamente posible.

Pero, lo que particularmente le acongoja y aburre es la inseguridad, el no tener confianza en que podrá cubrir sus más perentorias necesidades todos los días. Ello es triste y abrumador, después de haber trabajado toda una existencia, trabajos casi siempre excesivos, produciendo y beneficiando con su esfuerzo a la sociedad, que ésta, cuando de ella necesita su ayuda y protección, le abandone en la más completa miseria.

He presenciado varias veces el despedido de hombres viejos en los distintos sitios de trabajo donde he prestado mis servicios. Es algo conmovedor el ver su semblante decado, lleno de amargura y sus ojos rebosantes de lágrimas cuando llega esta hora trágica para ellos. Ocurrió esto porque se percatan de la serie de privaciones que van a sufrir en sus últimos años de existencia. Pues, dependiendo de un salario, si éste se les retira o se les niega, dejándole una ínfima parte como subsidio de vejez, y aun no es así en todos los países, el hombre queda a merced de un asilo, donde todos sus derechos son perdidos, atropellados, o a pedir la caridad pública. Cosa que, obrando con justicia debiera ser todo lo contrario: pues en lugar de sentir pena cuando se ha de retirar del trabajo, tendría que experimentar alegría y satisfacción al ver que deja su plaza, después de haber cumplido su período de trabajo, a otro más joven que continuará su obra benéfica para él y la comunidad, asegurándole una vejez digna, sin privaciones, llena de amor y gratos recuerdos.

Esto no tendrá efecto mientras exista el Estado y la desigualdad económica, causa principal de todos los males sociales y de todas las injusticias. Nosotros, los libertarios, tenemos el deber, la obligación moral, de ayudar de forma efectiva a los compañeros ancianos que lo han dado todo en defensa de las ideas por las cuales todos luchamos. Demostrando, con hechos y no con palabras, que somos dignos continuadores de los que nos precedieron en el combate por la emancipación total del proletariado.



—¿A ver si adivinas quién es el cura y quién el maestro de escuela?

### "La C. N. T. en la Revolución española"

Precio del primer tomo . . . . .	750 francos
Precio del segundo tomo . . . . .	700 »
Precio del tercer tomo . . . . .	750 »
Precio de la obra completa . . . . .	2.200 »



# DOS SACERDOTES PARA MONSEÑOR

**EL** administrador católico, apostólico y romano de Santiago, Monseñor Emilio Tagle, en pastoral alusiva al hecho de este año, en Chile, sólo se ordenarán dos sacerdotes, ha dicho: «Sin sacerdotes no hay vida cristiana y la paganiación avanza triunfante en forma de ideologías que deforman las conciencias y de costumbres que corrompen la vida.»

En primer lugar debemos reconocer que no es exagerado el interés que existe ahora para servir al señor... del Vaticano. Tanta algarabía, tanto sermón y tamaña máquina teatral como se gastan los «santos padres de la iglesia», para al final de un año venimos con que sólo han conseguido como fieles servidores a dos tristes postulantes a vestir la sotana. El hecho nos sorprende, pero también nos agrada, pues cuantas menos bocas haya que alimentar en la «familia», mejor para todos. No son tan florecientes que digamos, las «economías patrias», para permitirle el lujo de procurar inútiles derroches.

En primer lugar debemos reconocer que no es exagerado el interés que existe ahora para servir al señor... del Vaticano. Tanta algarabía, tanto sermón y tamaña máquina teatral como se gastan los «santos padres de la iglesia», para al final de un año venimos con que sólo han conseguido como fieles servidores a dos tristes postulantes a vestir la sotana. El hecho nos sorprende, pero también nos agrada, pues cuantas menos bocas haya que alimentar en la «familia», mejor para todos. No son tan florecientes que digamos, las «economías patrias», para permitirle el lujo de procurar inútiles derroches.

Por otra parte, y para consuelo efectivo de Monseñor y demás estrechitos por la poca atención de los chilenos a servir de alcahuetes de conserionario, les aseguramos que no hay razón para que se atijen tanto. Un día cualquiera van a tener que salir de estampía las innumerables cucarachas que intaxican la península ibérica, espantadas por la palpitante efervescencia de una rebelión popular, y aquí, como en muchas partes, se van a ver negros para encontrar ocupación y dar albergue a tanto cura y tanta monja que, como desperdicios de resaca, botará sobre estas playas el mar embravecido. Y si bien es cierto que mientras tanto ese día no llegue, deberán sentir la nostalgia de imposibles candidatos al sacrosanto voto, entonces tendrán la satisfacción de verse llenos y aún sobrados de servidores que llegarán ansiosos de seguir manteniendo la mentira religiosa entre los fieles. Así pues... ¡paciencia nos dé Dios, monseñor Tagle!

Lo cierto es que para condolerse de un hecho concreto, como ser, la falta de aspirantes al sacerdocio, Monseñor no tenía para qué insultar a nadie, ni mucho menos faltar a la verdad. Tan inocentillo y corruptor proceder no le cuadra a quien pretende ser pastor mayor de ovejas descarriadas. Lo repetimos: la paciencia y la humildad son virtudes más cristianas que las practicadas por tan dignísimo representante del señor de la tierra. Que busque por otros medios más «santos» la conciencia del hombre han sido y son todavía las creencias absurdas y sin demostración posible, contrarias por entero a la razón y la ciencia, base primordial de toda conciencia verdadera. Y por lo que corresponde a las costumbres renovadas que tanto producen en los medios sectarios y fanáticos, ellas no hacen sino purificar la vida que fluye sin cesar. Todo lo contrario de aquellas otras que se quedan estancadas en los lodazales pantanosos del salvaje primitivismo que con tanta insensatez defiende y propugna la iglesia católica y romana, la misma que obliga al creyente a tener fe en lo que no ve y a negar en principio todo avance científico o ético que no se ajuste con sus trasnochadas pretensiones de dominio espiritual y material en la selva, pero inaceptables dentro de la civilización.

Lo cierto es que para condolerse de un hecho concreto, como ser, la falta de aspirantes al sacerdocio, Monseñor no tenía para qué insultar a nadie, ni mucho menos faltar a la verdad. Tan inocentillo y corruptor proceder no le cuadra a quien pretende ser pastor mayor de ovejas descarriadas. Lo repetimos: la paciencia y la humildad son virtudes más cristianas que las practicadas por tan dignísimo representante del señor de la tierra. Que busque por otros medios más «santos» la conciencia del hombre han sido y son todavía las creencias absurdas y sin demostración posible, contrarias por entero a la razón y la ciencia, base primordial de toda conciencia verdadera. Y por lo que corresponde a las costumbres renovadas que tanto producen en los medios sectarios y fanáticos, ellas no hacen sino purificar la vida que fluye sin cesar. Todo lo contrario de aquellas otras que se quedan estancadas en los lodazales pantanosos del salvaje primitivismo que con tanta insensatez defiende y propugna la iglesia católica y romana, la misma que obliga al creyente a tener fe en lo que no ve y a negar en principio todo avance científico o ético que no se ajuste con sus trasnochadas pretensiones de dominio espiritual y material en la selva, pero inaceptables dentro de la civilización.

quista y formación de ciegos servidores de la iglesia. Al menos resulta vano, además de indecoroso y muy injusto, culpar al «paganismo», las modernas costumbres y las ideologías, de las faltas y errores comunes a cuantos abusan de la candidez y la buena voluntad de los creyentes, para viajar en coches último modelo — en el sacrosanto nombre de aquel que descalzo dicen que caminaba —, y darse la vida de los antiguos rajás en pleno siglo XX. Esto sí es hacer lo mismo que aquel que veía la paja en el ojo ajeno, pero no la viga en el propio.

Si en Chile y en otras partes escasean los postulantes a curas, es porque en los tiempos que corren se necesita ser muy atraído mental para creerse representante de Dios en la tierra. Y como van siendo menos los que creen en las mentiras religiosas de la iglesia vaticana (de no ser a sangre y fuego, como en la España de Franco, por ejemplo) entre ser el hazmerreír de conocidos y parientes, haciendo un papel tan triste donde hay libertad sin riesgo para escoger otras carreras más serias, los jóvenes chilenos prefieren vivir y trabajar independientemente de la negra tutela de San Pedro. He ahí una razón que de buena o mala gana los que la lamentan deberán sobrelevar con paciencia y esperar a que la próxima resaca de las olas desencrespadas soluciones su problema.

Javier de Toror.

# Primero de Mayo

(Viene de la página 4)

misión incondicional a la fuerza desahogada, ni aun a pretexto de un «ideal» sedicente socialista. Es ya hora de que los hombres rechacen situaciones ambiguas, confusas sobre este candente e importantísimo tema.

O se alinean en los sectores que verdaderamente luchan por la liberación de los humanos, del lado del príncipe ruso que supo abandonar la vida muerta de la dinastía de los Romanoff, para bajar a la rústica cabaña del obrero y a la buhardilla inhóspita del obrero de la ciudad, o se declaran definitivamente cultores de la fuerza.

Llevar una vida sin el estruendo procaz del lujo, es ser el más eminente de los socialistas.

hablar sin estridencias que avasallen al interlocutor, es palmaria demostración del más sano socialismo. Porque el socialismo, es pensamiento creador y expresión del más puro sentimiento solidario.

El mundo de hoy, es lo que el señor Zola llama: Egoísta. De ese egoísmo exacerbado al que se ha acostumbrado al hombre, como si esa fuese la sola y única manera de vivir.

Pero, el mismo mundo capitalista actual, da un rotundo mentís a la propia organización del mismo sistema. Aunque siempre ese mundo se haya presentado renuente a toda mejora que se escapara a todo control, se ha visto obligado e impulsado por la misma naturaleza humana, a aceptar variados aspectos de una colaboración entre los pueblos de cara a vivir en paz, en el trabajo positivo de las obras de bien común, pues siempre las guerras fueron impuestas por los manejos turbios de los «caballeros de industria» atendiendo a sus pingües negocios.

Los trabajadores han de aprender definitivamente, a pensar con su cabeza, pues «la liberación del trabajo y de los que lo ejecutan, está ligada al acervo de conocimientos adquiridos». La Humanidad vive encadenada porque el hombre no ha aprendido a saber vivir en forma liberatoria. Ponernos de una vez por todas, a un lado la fuerza bruta que significa la opresión.

No hagamos demasiado ruido con las exigencias. El ruido no permite pensar. En un día no muy lejano quizás, las fuerzas del trabajo, habrán de ser factor determinante de la vida de los pueblos.

El Primero de Mayo, contrariamente a lo que creen algunos, ha de ser importante lección y honda preocupación por la total emancipación del trabajador y la liberación de todos los hombres.

Eusebio LARRUY

# Panorama Literario

Boris Pasternak: «RELATO», Ediciones Guadarrama, Madrid, 1958.

De esta pequeña obra hubo, según la biografía, una primera versión en verso que apareció en 1927. En su composición actual se publicó en 1934. Se hace difícil encasillarla en el género narrativo. Poeta fundamentalmente, Pasternak divagó líricamente por impresiones y recuerdos, revelando un temperamento para el que la palabra es, sobre todo, ritmo e imagen. Así, la anécdota está sacrificada en aras de la palabra que trata de expresarla y las páginas más interesantes resultan ser aquellas en que las metáforas se despliegan con todos los privilegios:

«Bailaba un mar muerto de polvo, semejante a un fuego de sacrificio, encendido por los senderos que, desde todos lados, llegaban a las cinco, estancias de mercaderías...». «Se extendió una bocanada de olor fuerte a dientes de león amarillos, mezclados a olor hierba y a cauchos de las barras rojas del bulevar...».

Como puede apreciarse por estos breves párrafos, esta prosa no solamente revela a un excelente poeta, sino que suena insólitamente en un escritor que vive en Rusia. ¿Cómo extrañarlos de los anatemas que en su país ha cosechado?

Herbert Read: «ANAKUIA Y ORDEN», Editorial Améliec, Buenos Aires, 1959.

Herbert Read es más conocido como crítico de arte que como anarquista. Su obra más especializada ha sido traducida a casi todos los idiomas y sólo por primera vez un editor se atrevió a reproducir en castellano sus ensayos políticos.

Según Read, profesar el anarquismo en la Inglaterra de hoy es suicidarse políticamente, y aún podría añadir que no sólo en Inglaterra ocurre eso pues es evidente que en casi todas partes del mundo la ideología anarquista ha quedado reducida al fervor de pequeñas minorías.

Sólo en España, Italia y Suecia se cuenta con núcleos de importancia, cuya influencia se deja sentir en algunas actividades político-sociales. Pero no hay duda que la influencia actual del anarquismo no se ejerce ya, como a principios de siglo, sobre las masas obreras.

Sin embargo, paradójicamente, tiene más prestigio que nunca en ciertos sectores intelectuales y grupos culturales minoritarios. No sería difícil rastrear su influencia en la obra de escritores geográficamente tan alejados como Albert Camus, J.B. Priestley, Lewis Mumford, Octavio Paz y el malogrado Stig Dagermann.

Así, más que de teoría política, adquiere visos de corriente estética. Esa parece ser la enseñanza fundamental que se desprende de la lectura de éstos ensayos de Herbert Read. Es el suyo un anarquismo que, en vez de programar planes de acción militante, se manifiesta como un estilo de vida, como una moral, como un designio de tipo religioso que sirve al que lo profesa para sentirse intencionalmente seguro en medio del caos actual y, por ese mismo motivo, señalar a los otros una vía de solución.

El sábado 13 de junio, a las 9 y media de la noche, en la Sala Estípite, 69, rue du Taur, el grupo artístico «Juvenil» ofrece una velada teatral en la que se pondrá en escena el salmote en tres actos de Mariano Pina Domínguez, «La Duchas».

Con este festival queda cerrada la temporada teatral que bajo el signo de S.I.A. ha tenido este año una brillantez sin precedentes. Esperamos la asistencia de todos los habituales a este broche de temporada. Para localidades, dirigirse a la Bolsa del Trabajo y a la sede del C. N. de S.I.A., rue Palaprat.

La Federación Local de Marsella organiza una conferencia para el 23 de junio, a las 10 de la mañana, en el local social, 12, rue Pavillon, segundo piso, a cargo del compañero francés Jean de Oran, que disertará en castellano sobre el tema «El materialismo histórico y el advenimiento de las masas». Se invita a todos los adherentes y simpatizantes.

La Sección de S.I.A. de Toulouse convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el sábado 20 de junio, a las 9 de la noche, en la Bolsa del Trabajo. Por los asuntos a tratar que son de gran importancia, se espera la máxima asistencia.

La Federación Local de Dijon convoca a todos sus afiliados a la asamblea que se celebrará en el Café de la Comedia el 14 de junio a las 9 y media de la mañana. En espera de la máxima asistencia, os saludamos. El secretario.

# ¿A DONDE VA EL SINDICALISMO CANADIENSE?

Al fin han sido destronados los dioses chinos que tiranizaban el local 598 — Mine Mill —. ¡La caída ha sido vertiginosa; algo que jamás habían imaginado! Desde el presidente hasta el último vocal, todos han saltado por la ventana.

No habíamos comentado este importante acontecimiento, debido a que no estábamos completamente seguros del éxito definitivo y temíamos que la calumnia, la mentira, la rastroería y los atentados personales les harían de nuevo dueños y señores de la situación. Mas esta vez no ha sido así. Las armas traicioneras empleadas por los venenosos reptiles no han podido resistir al vigoroso empuje de la razón y la verdad se ha impuesto.

El cambio se efectuó el martes 10 de marzo pasado, en cuyas elecciones Don Gillis y sus colaboradores batieron por mayoría aplastante a Mike Solski y todos sus comparsas.

Desde esa fecha, los elementos en cuestión han empleado todos los medios para reapoderarse del comité anterior que los nuevos entrantes pudieran percatarse de las anomalías interiores. Las batallas han sido duras y por momentos pensábamos que lo lograrían; mas la obra de zapa no siempre resulta, aunque los fulanos son especialistas en asuntos de barullos y confusiónismo.

Ante mí tengo uno de sus manifiestos, en el que insultan de dictadores a los nuevos líderes. También poseo los tres ejemplares del diario «Sudbury Daily Star» los cuales traen en primera página y en grandes títulos las etapas más importantes de este proceso. El primero — fecha 11 de marzo 1959 — dice: «Gillis gana las elecciones del local 598. La derrota de Solski pone fin a siete años de mandos». (Solski sucedió a su correligionario Thibault, hoy presidente nacional).

El segundo, del jueves 7 de mayo, anuncia: «Panfleto prelude a Guerra». Llama al grupo de Gillis dictadores.

Por aquel tiempo Thibault — inmigrado en un área que no le incumbe — ya había convocado una reunión y se disponía a tomar en manos la dirección; mas solamente se presentaron cuatro gatos a escuchar. Vista la trama enzarzada, Gillis convocó una asamblea general para la misma noche (7 de mayo), a ella acudieron cinco mil trabajadores. En la misma, se autorizó la celebración del domingo anterior y se expulsó al director de regreso; pues el pájaro de mal agüero tenía una senescencia que le permitía llevar a cabo otras gestiones y el sindicato le estaba cotizando seis mil palomitos por un mes de trabajo al año.

Thibault, que vivió su terrible fracaso, no supo donde meterse. Cuando tomó la palabra para hablar de unidad con su peculiar cinismo, fué abucheado y tuvo ya retirarse. ¿Qué ha ocurrido? Debía preguntarse ese pájaro que tantas veces ha adormecido las masas con su eterno discurso. Solamente sabe uno, lo que viene repitiendo continuamente año tras año sin el menor retoque, al extremo que todos lo hemos aprendido de memoria. Hasta aquí todo había marchado normalmente. El lío se formó cuando el nuevo tesoro dió cuenta de que había un cheque de 100.000 dólares y otro de 80.000 que no sabían donde habían ido a parar. Este informe terminó de hundirlos. La formidable asamblea titubeó por unos momentos y faltó poco que no se les justificara inmediatamente. Mas las llamadas de la presidencia pusieron de nuevo el orden y se acordó autorizar al nuevo comité para que haga revisar los libros por un experto.

En este terreno aún queda mucho por descubrirse. Hay que tener en cuenta que el local 598 se compone de 16 mil a 18 mil trabajadores (según altos y bajos en la producción), los cuales cotizan compulsivamente cuatro dólares y medio por mes. (La compañía retina del jornal esta cantidad y paga directamente a la Unión). Nos daremos cuenta que en doce años han

sido varios los millones que han pasado por la caja. Sin embargo, durante la última huelga no había un centimo para asistir a las familias de los huelguistas.

El asunto ha hecho abrir los ojos y sacado del embrujo en que los coléts habían sumido a los hombres.

En el tercer periódico que tengo, y siempre en primera página y a grandes títulos, hay la fotografía de Ray Poirier tumbado en la cama del hospital y Gillis (presidente actual) sentado a su cabecera.

Señalaremos que Poirier es el tesoro que notificó a los reunidos la falta de 180 mil dólares y otras anomalías menores. Todavía no había terminado la reunión, cuando su mujer recibió una llamada telefónica intimidándola con insultos y al final la dijeron que no volvería a ver más a su esposo. Cuando Poirier se dirigía a donde había dejado el coche, fué atacado por la espalda y dejado por muerto. Pocos minutos después fué encontrado por otras personas y conducido al hospital sin aún haber recobrado el conocimiento. Con él son ya tres los atentados que se han llevado a cabo en pocos días. Esta táctica ya la emplearon hace años para amedrantar a candidatos adversarios. Por aquel entonces su verborrea difamante sirvió para hundir a personas nobles y sindicalistas de corazón que debieron abandonar esta ciudad debido a represalias contra sus familias. Mas tarde tropezaron con otros que no tenían familia ni nada a perder y que a las amenazas contestaron con el desafío personal y directo; cosa que les valió demasiado grande, dado lo rastroeros y cobardes que son.

Así está el panorama hoy en este importante centro industrial, último bastión del imperio rojo en América del Norte. Durante su reinado, nada han hecho provechoso para los obreros. Jamás han pensado en una biblioteca, escuela de militantes; solamente han construido salones de baile y cervotecerías.

Tener un grupo de compañeros de habla inglesa y que conocieran el sindicato han sido siempre nuestros deseos. Aquí hay mucha labor a realizar. Prueba de ello nos la da la Universidad de Sudbury que ha abierto una sección de estudios sociales — por la noche —. Los jesuitas regentes de dicho centro cultural saben demasiado bien lo que hacen. En la fecha actual son ya más de doscientos jóvenes enrolados. Los recomendados por los curas han recibido scholarship (beca) y no les cuesta nada el curso. Esto quiere decir que dentro de un par de años la Iglesia tendrá dentro de esta organización proletaria fuertes cuadros de militantes dispuestos a tomar en sus manos las riendas de la misma y sobre todo, a defender a todo trance las doctrinas de cristo.

A pesar de todo nos damos por satisfechos; pues siendo pioneros de este largo combate, vamos la primera etapa cumplida y nuestros esfuerzos recompensados. Ahora no sabemos el rumbo que el futuro nos depara. Sea cual sea la ruta que los nuevos líderes quieran seguir, nosotros seguiremos siempre en la brecha aguantando tempestades.

Mientrastanto solo nos queda preguntar: ¿a donde va el Sindicalismo canadiense?

Aracrio ORRANTIA.

# NECROLOGICAS

MIGUEL SANZ

El 27 de mayo dejó de existir este excelente compañero, víctima de un accidente de trabajo. Deja esposa y dos hijos.

También hace unas semanas sucedió a causa de atropello por un coche el compañero Perea. La Federación Local de Mirepoix expresa su sentimiento a los familiares de las víctimas y se condele profundamente de tan sensibles pérdidas.

# FOTOTIPIA

Cuando se lanzó la idea de ir a la formación del Ateneo Español me produjo, de inmediato, un sentimiento en el que se fundían ambientalmente la simpatía y el escepticismo. ¡Loable idea — pensé — la de ir al logro del diálogo entre las distintas ramas que componen el conjunto de la España transmigrante, peregrina...! Porque la luz no sale de la discusión cuando se realiza entre discutidores. Discusión es de discutir; examinar; pero discutir es «práctico en disputas». Y disputar es profiar y alterar... ¡Y que venga Dios y nos diga si los españoles somos o no discutidores!

Lo de Ateneo Español fué una idea magnífica. Bajo el signo de Minerva no se concibe la disputa sino el estudio, la meditación, el diálogo. Por ahí podíamos llegar a conocernos mutuamente los españoles, y seguro que al hacerlo, encontraríamos más bondad de la que creíamos había en los demás y algunos rinocerontes egodios de malicia, que ignorábamos, en nosotros mismos.

Pero — pensé también — dada esa nuestra condición de discutidores, es difícil que tal idea llegue a tomar forma. Se realice. Para ir al logro del diálogo entre todos los distintos sectores que componen el círculo sería preciso haber llegado a un entendimiento entre los que formamos parte del mismo sector.

Ahora mismo, al leer en el número 733 de «CNT» que el Ateneo Español ha quedado constituido el día 10 de Mayo, y formada su Comisión Organizadora, no puedo sustraerme al mismo sentimiento que cuando se lanzó la idea experimenté.

Que tenga corta — y pronto esperemos volver pronto? — y zúperna vida el Ateneo Español deseo; mas me temo que esta vez, como casi todas, se ha comenzado la casa por el tejado.

Javier ELBAILE

La emancipación de la clase obrera ha de ser obra de ella misma. Tan axiomático es esto, que por instinto, ya que no por clarividencia, deberíamos desconfiar de las predicaciones burguesas a que fácilmente suelen dar oídos muchos de los nuestros. Es tan irreductible la enemiga entre el interés proletario y el interés burgués que no desaparecerá sino con la desaparición de ambas clases y con la formación de una sociedad compuesta únicamente de productores libres e iguales en derechos y en deberes.

Ahora bien; penetrao el Ateneo Sindicalista de esta verdad, ha querido exponer al Congreso la conveniencia de que preste atención a una urgente necesidad: la organización societaria. El ideal concreto, claro, preciso, está ya en los libros y folletos numéricamente editados y que sólo esperan una mayor difusión entre la masa obrera. No tenemos que insistir sobre este punto. Si no lo conocemos con aquella claridad y precisión necesarias, torpeza nuestra es que contribuyere a darnos las voluntades. Si vacilamos es porque absorbidos casi siempre por luchas sin finalidad idealista descuidamos difundirlo entre la masa obrera. Si tropezamos en nuestras luchas es porque no acudimos a vigorizar nuestra acción sindical bebiendo en la fuente del ideal que nos aclararía nuestras dudas. Si nuestra acción sindical es débil, lo es, en suma, por pereza mental.

Pero la organización, nuestra organización sindical, que se resiente de nuestras ignorancias, si que debemos robustecerla preferentemente a todos los problemas. No se ganran batallas sin soldados y, como al principio indicamos, somos pocos en número. Es necesario organizarnos seriamente, lo más numéricamente posible, y no dudamos que el Congreso consagrará a esta necesidad todas sus preferencias arrojando aquellos medios que crea adecuados. La burguesía es fuerte porque, además de ser inteligente, tiene en las filas de sus partidos políticos los soldados, que deberían estar en el gran partido del Trabajo. La multiplicidad de estos partidos políticos lleva al nuestro hondas desviaciones, discrepancias y apasionamientos que aseguran el triunfo burgués en casi todas las luchas que emprendemos. Mientras nuestros hombres, mientras nuestros sindicalistas sean preferentemente esto, aquello o lo de más allá con que les etiqueta la predicación burguesa, el Sindicalismo revolucionario no será tal porque fluctuará en el maremagnum de todos los illogismos y de todas las contradicciones.

Se impone, consiguientemente, una seria e incansante propaganda de ideas y de organización en nuestro campo obrero, y esta necesidad es la que sometemos a la consideración del Congreso. Creemos tan urgente esta propaganda de ideas y estos trabajos de organización, que no titubeamos en vaticinar seguros fracasos si el Congreso no logra dar con el medio de intensificarla. Si no

se da con este medio, nuestra acción sindical quedaría absorbida en breve por la acción política. No faltan políticos que ya se vanaglorian de haberlo conseguido, buscando así el agradecimiento de las clases burguesas en el mismo instante que dicen defender al proletariado. Queremos esperar que la labor de este Congreso desmentirá aquel propósito burgués, labor que desplegará en todos nuestros sucesivos actos aquella orientación y actividad que puedan anularlo.

Expuestas estas ligeras observaciones, no le queda al Ateneo Sindicalista más deber que el de saludar a los compañeros congregados deseándole acierto en sus deliberaciones. — Por la Junta: El secretario general, José Fontfreda. — El secretario segundo, Pedro Cuscó.

Terminada la lectura de este hermoso trabajo, el compañero Herreros propone y así se acuerda por el Congreso que se publique en «Solidaridad Obrera». También se dió lectura al siguiente saludo del compañero Anselmo Lorenzo:

«AL CONGRESO DE SOLIDARIDAD OBRERA

Compañeros: Elegidos por la confianza de vuestros compañeros asociados, cada uno sois la expresión del pensamiento de vuestros representados y eco también de las aspiraciones del proletariado en general. Vais a celebrar un pacto destinado a influir en la marcha superior progresiva de la humanidad. Ante vosotros el libro de la historia presenta una página en blanco; preparaos a llenarla con honra para vosotros, con provecho para todos, presentes y futuros.

Habéis aprendido sociología en las tristes aulas de la explotación del salario, resumen de la esclavitud y de la servidumbre.

Cada uno de vuestros conocimientos experimentales es resultado de un dolor. Vuestra ciencia no es toda adaptación del pensamiento ajeno esparcido por la imprenta, es en gran parte rebeldía energética contra ese abominable derecho de acceso otorgado hace siglos por el legislador romano a los propietarios, a los usurpadores de la riqueza natural y social. Sabéis, no por ejercicio de la memoria, sino por excitaciones del látigo capitalista, que os acusa, haciéndolos tropezar con la dureza autoritaria, con la codicia agiotista y con todas las plagas de la miseria. Sois, no ya el cuarto estado que quedó irredento en 1789 y al que pretende aburguesar la democracia social y el radicalismo político; sois menos todavía para la sociedad presente, aunque seáis mucho para la sociedad futura; sois los obreros despojados del relativamente noble carácter de artesanos, convertidos en peones, en restos de la antigua industria que se transforma sucesivamente en accesorios de la máquina y en «unemployed», obreros desocupados, sin jornal, sin pan, sin hogar, sin amor, sin tierra que pisar, que sobran, que estorban, que mueren en un rincón, en un transatlántico o en el campo yermo de una colonia lejana.

Sois, pues, lo que se llama la más baja capa social, la que sustenta todas las restantes, cada una de las cuales participa relativa y proporcionalmente del privilegio. Por lo mismo estáis excepcionalmente capacitados para la gran obra humana: la reorganización de la sociedad sobre la base de la participación de todos en el patrimonio universal, la contribución de todos a la producción y la distribución racional de los productos; porque si es verdad, juzgando al hombre que donde está su tesoro está su corazón, vosotros, cuyo positivo bien está en lo porvenir, que no corzáis a nadie, que a nadie engañáis, que no dejáis a vuestro paso víctima alguna, que no tenéis la menor ventaja en el anta-

gonismo general de intereses que caracteriza la sociedad y que practicáis la asociación para fines rededores, podéis sentar las bases de la sociedad definitiva.

Libertad; el individuo, en la plenitud de su conciencia y de su sentimiento, libres el corazón y la cabeza para la determinación racional y potencial de la voluntad; los individuos capacitados para ejercer actividades racionales y eficaces, unidos en libre pacto para llevar su pensamiento, su voluntad, y su acción a los últimos límites de lo posible; eso es el sindicalismo; eso habéis de ser vosotros; eso debe ser vuestro programa, para que de él brote la luz y la fuerza que eleva al proletariado en recompensa de tantos siglos de tiranía, a la condición de salvador y regenerador de la humanidad.

Así como el átomo o la parte invisible de un cuerpo tiene su vida, su autonomía y su regularidad, y de las de todos ellos resulta la normalidad de un ser, así también la sociedad ha de reflejar la satisfacción de cada infante, de cada hombre, de cada mujer, de cada anciano como grandioso resumen de bondad y de belleza en este mundo que habitamos.

Atrevedos a manifestar vuestra verdad a los privilegiados del mundo, puesto que todos ellos, sin distinción de color, creencia ni nacionalidad, por lejos que se hallen y a pesar de las fronteras y de los mares, impone a cada uno de nosotros su soñalita renitencia en los materiales, en los transportes, en las aduanas, en el cambio y puesto que son amos de parcelas del mundo, y por derecho de acceso de los frutos naturales, de los frutos industriales y de los frutos civiles. Decidles, para que de la vez se enteren todos los trabajadores que aun vegetan en la insolitud, que queréis ser hombres en la amplitud que la naturaleza y la sociedad pueden desarrollar el tipo humano; que el Sindicalismo, la fuerza económica, ha de reemplazar a la fuerza política y autoritaria de los Estados; que la humanidad ha entrado en nueva vía; que la sociedad ha de conformarse con el hombre, no el hombre con la sociedad, y que se aproxima el día en que el derecho se reconozca con la sola presencia del individuo y no con la inscripción en el Registro de la Propiedad.

Inspirados en el más puro criterio, con la mira puesta en el ideal de unidad y de integridad humana, resolved los asuntos a la orden del día del congreso; cread una organización extensa y poderosa que recoja todas las iniciativas individuales y reúna la fuerza y la inteligencia del número, y mereceréis la aprobación y el aprecio fraternal de vuestros compañeros. Salud. — Anselmo Lorenzo»



# EL ANARQUISMO Y SU INFLUENCIA EN ESPAÑA

Por JOSE VIADU

(Continuación)

Pasemos ahora al concepto religión. En él haremos otra pequeña exposición de su evolución: Ahí ya una síntesis:

«La invención de los dioses se debe fundamentalmente al miedo» (Petronio).

«La religión es una debilidad funcional» (Marx Nordau).

«Igual que las luciérnagas las religiones necesitan de la oscuridad para que brillen» (Arturo Schopenhauer).

«La multitud idolatra la religión: no es más que la postración ante aquello que ignora» (Federico el Grande).

«Cuando hago una buena obra me siento bien, y al obrar mal me encuentro mal. Esta es mi religión» (Benjamin Franklin).

«Decir verdad religiosa vale tanto como hablar de transparencia opaca y liquidez sólida» (Manuel González Prada).

«Quienes comprenden mejor a las religiones son aquellos que han perdido la facultad de razonar» (Voltaire).

Podríamos ampliar hasta el infinito estas ideas y críticas en los dos aspectos enunciados así como acerca de la propiedad, del gobierno, de las leyes, de la tiranía... Las citas y demostraciones podrían centuplicarse, pero ya basta para el objetivo propuesto.

## EL PENSAMIENTO ANARQUISTA

Este es otro factor importante de la difusión y expansión que adquirieron por doquier dichas ideas y sentimientos, que como ya hemos visto, prevalecían en el ambiente, faltando sólo convertirlas en un medio de lucha, en un cuerpo de doctrina y en plasmar otros anhelos que viven en el íntimo del hombre, en una coherente exposición y verificación.

Estas virtudes propias de sus hombres y de sus ideas son las que le dan un carácter de perennidad. En el anarquismo hay valores que están más allá de lo eventual y de lo transitorio, ya que ninguna teoría ni concepción social ha valorizado, en la conducta, en la teoría y en la práctica el sentido de justicia, de humanismo, de solidaridad, de igualdad, como lo han practicado las grandes figuras del anarquismo. De ahí que juzguemos a éste de tanto valor y actualidad hoy como cuando fue concebido, ya que tiene su arraigo en la entraña viva del hombre, en sus aspiraciones, en sus ansias, en su afán inextinguible de mejora y de superación.

Juzgamos que continúa siendo útil en la actualidad, igual que ayer, para trazar una norma de vida recta y moral en el individuo, en mantener enhiesto el espíritu de lucha y de rebeldía, en propiciar un perfeccionamiento colectivo, en no estancarse jamás en convencionalismos, en no rendir pletisía a los intereses creados, en combatir todo egoísmo insano; es decir, en propiciar como no lo hace ningún partido ni concepción filosófica alguna, la más amplia y total liberación del hombre.

Ya hemos oído que reiteradamente se nos califica de utópicos, pero también vemos cuál es el mundo edificado por los llamados hombres prácticos, cuyas críticas han sido hechas mil veces por el pensamiento anarquista, y cuyas características predominantes la representan, por una parte, en las llamadas democracias, el latrocinio libre en provecho de los individuos o grupos mejor situados, en demérito de las clases laboriosas, amparados por una pseudo democracia y por una falsa y coja libertad que sólo protege a las clases dominantes. Y en el lado opuesto, en la titulada patria del proletariado, personificada por la carencia absoluta de libertad y por una burocracia estultia, ávida y brutal que absorbe para sí cuanto corresponde al pueblo.

Peró dejemos que sus grandes creadores, los máximos exponentes del anarquismo nos den breve síntesis de sus ideas:

«Todos los partidos políticos, sin excepción alguna, en tanto aspiran al poder público, no son sino formas particulares del absolutismo. No habrá orden en la sociedad, ni unidad entre los trabajadores, mientras en nuestro catecismo de lucha no figura la renuncia absoluta a toda autoridad, armazón de todo tutelaje» (Pedro J. Proudhon).

«El concepto económico del capital, la idea política del Estado o de la autoridad, así como la concepción teológica de la iglesia, no son sino representaciones idénticas, que se completan recíprocamente, fundiéndose, unas con otras» (Pedro J. Proudhon).

«No más partidos, no más autoridad, libertad absoluta del hombre; ésta es mi profesión de fe social y política» (Pedro J. Proudhon).

«Los Estados poderosos sólo pueden sostenerse por el crimen. Los Estados pequeños sólo son virtuosos porque son débiles» (Miguel Bakunin).

«Ser un verdadero hombre en todos los sentidos, interior y exteriormente, estar siempre a la altura de las circunstancias, cultivar un carácter noble y verdaderamente humano, esta es la máxima aspiración hacia la cual dirijo todos mis esfuerzos noche y día» (Miguel Bakunin).

«El conde Bismarck, que es un hombre de ingenio, debe reir cuando oye hablar de su moral y de su virtud política. Si tomase estas alabanzas en serio, podría incluso ofenderse, porque desde el punto de vista del Estado, virtud y moral no significan otra cosa que imbecilidad política» (Miguel Bakunin).

«El espíritu de destrucción, para el verdadero revolucionario, es al mismo tiempo el espíritu constructivo» (Miguel Bakunin).

«Todas las religiones son, con sus dioses, semidioses, profetas, santos y mesías, el producto de la fantasía y la credulidad de los hombres que no han alcanzado todavía el pleno desarrollo y la posesión completa de sus facultades intelectuales» (Miguel Bakunin).

«Creéis conquistar el Estado, pero el Estado acaba por conquistaros a vosotros» (Pedro Kropotkin).

(Continuará.)



## 3. - PANAMA

Construir un Canal y ejercer su control significaba un poder político y económico incommensurable. Guillermo Patterson se lo indicaba a Inglaterra en 1894: «El Canal aseguraría las llaves del Universo». Quien sabe si las expediciones filibusteras de Francis Drake (1573), Juan Oxeaham (1577), William Parker (1601) y Henry Morgan (1668-1671) no trataban de conducir, inconscientemente, hacia este control por parte de Inglaterra.

Francisco de Miranda, que en su empeño de ver liberada a América del yugo español no titubeaba en entrar en concomitancias con los anglosajones, trató más de una vez de convencer a Pitt de que incluyera, como recompensa a la ayuda militar aportada en la lucha contra España, el privilegio de abrir el Canal y de usufructuarlo.

Igual hizo Bolívar unos pocos años después y comisionó al inglés Lloyd y al escandinavo Falkmark a que realizaran un estudio al respecto. Más tarde el estudio fué presentado a la Real Sociedad de Londres, que fué desestimado.

## FERNANDO DE LESSEPS ENTRA EN ESCENA

A medida que nos acercamos a los hechos contemporáneos van creciendo las ambiciones y aumentando las maniobras que permitan el monopolio del futuro derrotero de la navegación mundial. En 1835 el Barón de Thierry consigue de Colombia la exclusividad para abrir el Canal. Ya hemos visto el «Tratado de Paz, Amistad, Navegación y Comercio» firmado por el gobierno colombiano y el estadounidense en 1846. Veintitres años después Fernando de Lesseps maravilla al mundo con el tremendo corte de 160 kilómetros que une el mar Rojo con el Mediterráneo a través del Canal de Suez.

Ya hay un precedente. Si Lesseps ha conseguido convertir el África en una isla también podrá hacer lo mismo con el continente Americano. A este efecto viene reunirse en París, en el año 1879, a 138 delegados, todos ellos con hojas de servicios en su activo magníficas y prometedoras. Allí está el propio Lesseps con la nueva y flamante decoración de la Legión de Honor; el ya célebre Fabre por haber vencido a los Alpes al perforar un túnel de 15 kilómetros en el San Gotardo, Eiffel, que revoluciona la arquitectura con el hierro, Bonaparte Wyse que con el colombiano Arturo Sosa y Armando Reclus, hermano de Eliseo Reclus, forman la trilogía de la dinámica y del entusiasmo que posibilitaron en definitiva la creación de la «Compagnie Universelle du Canal Interoceánico».

Allí se presentaron 14 proyectos, 10 de ellos con esclusas, a saber: 1 por Tehuantepec, en México, 4 por Nicaragua, 2 por el Choco, 1 por Darién y dos por Panamá. Los proyectos para el Canal a nivel del mar eran: 1 por San Blas, 1 por Choco, 1 por Darién y el último por el propio Istmo. El proyecto aprobado fué el último que le presentaban Wyse, Sosa y Reclus. Bonaparte Wyse ya había conseguido del gobierno de Colombia, un año antes, el monopolio que en 1835 consiguió el Barón de Thierry. Acto seguido que su proyecto fué aprobado transfirió sus derechos a la nueva Compañía del Canal.

A grandes rasgos la obra a ejecutar debería realizarse en 8 años. El Canal tendría 70 kilómetros de largo, 10 metros de profundidad, 22 metros de anchura en el fondo y 38 en la superficie del agua.

## PASION Y MUERTE DEL OBRERO DE LA ZANJA

La euforia era indescriptible; y cuando Fernando de Lesseps embarca el 6 de diciembre en Saint-Nazaire para dirigirse a Panamá, lo hace vitoreado y saludado como el embajador de la cultura y las ciencias francesas en viaje oficioso al Nuevo Mundo. El 10 de enero da los primeros golpes de pico en la Boca de Río Grande, iniciando así los trabajos del Canal que, inevitablemente, fueron bendecidos por el propio obispo de la diócesis. Unos días después llega el personal competente y técnico de la compañía encabezado por Armando Reclus.

La euforia no duró mucho. Lo que había comenzado entre bendiciones y ramos de flores se estaba convirtiendo en un cementerio. El más insignificante de los animales, un mosquito considerado es preferible ir al tronco en lugar de andarnos por las ramas con pequeñas dosis que no tienen objeto ni surten efectos.

La alternativa compañeros, radica en el hecho de ser o no ser. Vosotros tenéis la palabra.

Acracio RUIZ

Compañía habían dilapidado todos los ahorros que el pueblo francés había confiado a la empresa, convencidos de la solvencia moral de un Fernand de Lesseps. Este mismo se ve desposeído de la Legión de Honor que ganara anteriormente por la realización de Suez y hundido en la ignominia por considerarse cómplice del desfalco de la Compañía. En 1888 la Compañía termina por disolverse paralizándose completamente los trabajos. Seis años más tarde se crea la Nouvelle Compagnie du Canal pero ya no se encuentran en escena los Estados Unidos quienes maniobran muy hábilmente el asunto caceando la apertura de un Canal por el Istmo de Nicaragua a fin de forzar a la Nouvelle Compagnie du Canal y considerarla una posible transacción y transferencia de derechos, obras y materiales del Canal de Panamá.

## LOS ESTADOS UNIDOS INTERVIENEN

Fué un negocio estupendo para el Tío Sam. Los franceses dejaban más de 2.000 edificios construidos, dos quintas partes del canal excavado, gran cantidad de maquinaria, el fatídico Cerro de la Culebra, que tantas vidas costara, ya muy avanzado y otras ventajas.

Otro detalle ventajoso para los Estados Unidos fué que en el intervalo, Walter Reed, siguiendo los pasos del cubano Carlos Finlay, había localizado el «Stegomyia», vehículo transmisor de la fiebre amarilla y conseguido, como consecuencia, combatirla.

La ambición del Tío Sam fué mucho más lejos aún. No se conformaba con pasar a ser el concesionario de las obras, en las mismas condiciones que los franceses. Quería ser propietario indiscutible de la zona del Canal y para ello encontró la solución de corralar de cuajo a Colombia su «yoja preciada», lo que se llevó a cabo, como ya hemos citado anteriormente, el 3 de noviembre de 1903.

Victor GARCIA.

# PRIMERO DE MAYO PENSAMIENTO Y ACCION

Desde los albores en que se tienen conocimientos de los hechos humanos al ser éstos registrados por la Historia, el hombre ha luchado siempre por alcanzar una forma de convivencia humana que permita a todos los seres, sin distinción de razas, idiomas o credos, disfrutar del supremo goce de disponer de su criterio y de sus actos, reclamando y exigiendo para sí, el derecho al usufructo de una libertad que por nadie se cercenada.

Siempre el hombre se ha abocado a esta ingente lucha; no es desde el 1º de Mayo que la lid está entablada.

El 1º de Mayo, con la magnitud de su importancia, es el jalón más visible y el punto de partida que más comoción ha causado y más repercusiones ha tenido en los medios de trabajo, precisamente en fechas en que el maquinismo industrial empezó su edad de oro.

Anteriormente, la parte especulativa correspondiente a la explotación, tanto del producto como del productor, quedaba casi exclusivamente reducida a los artículos del cotidiano sustento, por cuanto cada familia, cada hogar, tenía establecida su pequeña industria por la que se producían casi todos los artículos y artefactos juzgados imprescindibles y que, de paso, permitía la más prosaica continuidad de la función vital.

Pero, con el maquinismo y la industria que se desarrolla aceleradamente en ciertas regiones de la vieja Europa y que repercute en el Nuevo Mundo, los neopobladores han invadido el Continente cargados con el bagaje de sus conocimientos de todo orden, los trabajadores no tardan muchos años en sentir sobre sus hombros el terrible peso de la injusticia y la opresión.

Ahi, precisamente, están los hechos. Hechos que hablan claro, con esa claridad que no permite dudas. Al antiguo trueque o intercambio de mercancías, ha sucedido una involución mental, asentada sobre la injusta base de la «ganancia», el «porcentaje», los «dividendos» y por los cuales, el que menos trabaja, saca más «provecho».

Y esa falta de equidad, es el germen del antagonismo social. El, es la causa primordial — me refiero a las causas económicas — de la división de los hombres. Y, lo se sepa, ninguna filosofía hasta hoy, ha logrado establecer y asentar la menor partícula de comprensión y de tolerancia en las relaciones de pueblo a pueblo o de individuo a individuo. Repásese la Historia hasta la época presente, y se podrá comprobar que la bancarrota de las sociedades, depende directamente de una organización defectuosa que, en el correr de los tiempos, ha devenido, desgraciadamente, delictuosa. Porque no otra cosa es, el inabarcable montón de sacrificados en holocausto de la Libertad que, sistemáticamente le es negada por los estamentos sociales que vienen administrando no sólo lo producido, sino la misma facultad de producir del hombre.

En estas condiciones en que se debate un mundo desquiciado social y económicamente no son de extrañar las secuencias que las mismas entrañas, del mismo modo que, según el compuesto atómico en sus diversas combinaciones, resultará determinado producto.

De lo que trata la gloriosa fecha que es el 1º de Mayo no es solamente la

adquisición de unas mejoras determinadas, sino que lleva en sí, el más santo de los fermentos: la gallarda rebeldía, cívica y enaltecedora de quienes, en forma imperativa, han sido depositados de aquellos atributos que les permita sentirse colaboradores manumitados en la gran obra que a cada hombre compete; Ejercitar el derecho inalienable al libre pensamiento; el de la espontánea exposición; y, finalmente, el de la crítica, aceptación o rechazo de todo aquello que como hombre y productor y consumidor a la vez, le afecte o interese.

Por eso mismo, la fecha del Primero de Mayo, no ha de ser considerada como una fecha reducida a una escuálida conmemoración, como un simple aniversario más.

El ejemplo de aquellos Hombres, empeñados en lucha abierta y desigual contra las fuerzas reaccionarias de la época, cuyas víctimas han hecho dádiva generosa de sus vidas ennoblecidas a la posteridad, ha de ser recogido con cariño y cuidado por los hombres que en su corazón sientan en su mente y en su corazón las ceñitas y los sinabores de aquellos que, sabiendo que no iban a beneficiarse, supieron con sin igual desprendimiento, ofrendar lo más preciado que poseían: la vida.

Los trabajadores — incluímos como tales a todos cuantos ejecutan la vida, botes útiles a la humanidad, sin importar lo más mínimo la clase de la tarea ejecutada — han de sentir en sus más hondas fibras sensitivas aquel acto, que en su misma simplicidad,

# APUNTES SOBRE LA CONTROVERSI

(Viene de la página 1)

que con toda buena fe, se han rebelado contra opiniones tuyas, que, no por ello pueden ser menos respetables que las de cualquiera otro. En cierta ocasión, acusado por palabras que de todo tenían menos de comprensión y respeto, tuvo que parar el chaparrón con el paraguas grande. Y lo hizo con tal gallardía que recuerda a Epieteto, pues, si a éste su dueño le rompió la pierna sin que por ello perdiera su hombría, a ese compañero de quien nunca estreché la mano, se le rompió el alma y resistió. Y, como no hay odio sin ternura, como se dice en esta tierra de aquí la tercera parte no fué mejor que las precedentes.

Todas estas cosas y otras que harían larga mi intervención (y me temo que ya lo sea demasiado) me han dado en pensar que, tal y como en general nuestras controversias se desarrollan, no vale la pena de pensar por ellas.

Un anciano anarquista, conocido de pocos y criticado de muchos, con quien tengo ocasión de departir, y cuyo certificado de «buena conducta» son muchos tomos escritos en defensa de la libertad, más de sesenta años de actividad cotidiana y no pocos de cárcel, me decía, recientemente y con cierta congoja:

—Querido amigo, mírame y verás un hombre mortificado.

—¿Y eso? —le pregunté.

—Sí, porque me veo en la necesi-

# Contrapunto MEXICANO

## PROBLEMAS DEL CAMPESINATO Y MISCELANEA SINDICAL

MEXICO, D.F., mayo 1959. — Problemas seculares se abaten sobre México demandando atención y no demagogia. Hemos leído en reciente artículo, dedicado al candente problema campesino: «...hablamos de pobreza de espíritu y de cuerpo en nuestro campesino. Ambas son condiciones primarias de la estructura humana, se afectan mutuamente» — dice el trabajo, y añade: «...para penetrar en el mundo de nuestros compatriotas rurales, escogémoslos cifras referentes a su ropa y a su alimento. El significado de ellas debemos estimarlo como trascendente a su psiquis, a su vida colectiva y a su interpretación del mundo...».

Las cifras son reveladoras de una deparación tremenda. El campesinado mexicano, pese a los muchos beneficios recibidos, todavía no se transformó en su integridad. El ejido se aplicó en algunas regiones del país — no todas — y muchas veces su implantación — substituir los grandes latifundios de la época porfiriana — fué hecha con muy poca preparación. No se podía pasar de un periodo de trabajo colonial a un régimen cooperativista.

Lo trágico fué que muchas tierras sufrieron la ignorancia y el egoísmo de mentes no preparadas para la solidaridad social. El ejido significó en algunos casos una simple substitución de propietarios, en la cual, los nuevos, pensaban que no se debía de trabajar ya. Muchas veces, en lugar de comprensión por parte de los encargados de aplicar las técnicas modernas, hubo deseo de lucro desenfrenado, estimulado por las adquisiciones — por parte de políticos influyentes — de extensos ranchos catalogados como propiedad privada.

Todo ello obligaba a pensar en un régimen burgués substituyendo al latifundio legionario. Y la desigualdad seguía su curso bajo nuevos moldes. Empero, hubo algunos éxitos aislados y también dosis de buena voluntad. Estrechamente unido al mejor esfuerzo campesino, cabe señalar la brillante labor de los maestros rurales, hostilizados por la iglesia y los caciques supervivientes y dejando, pese a ello, una estela de cultura.

Pero el drama rural, sigue candente.

Aún cuando todo está en calma, las centrales sindicales aceptadas por el régimen están en plan de consultas intensivas. En estos días, tal tónica, se puso de manifiesto, con motivo de

la celebración del XLI aniversario de la CROM (creación del líder Luis N. Morones al separarse de la Casa del Obrero Mundial). Esta organización de tipo más bien derechista recibió, en la primera sesión que habría el Congreso Conmemorativo, al presidente López Mateos y a los líderes de las demás organizaciones, cosa ciertamente inusitada. Además signo de los tiempos en una serie de asambleas regionales, el PRI — organismo político oficial — abrió sus puertas a la autocrítica más acerbada en torno a sus sistemas centralistas, verdadero cesarismo nacional.

Los jóvenes priistas censuraron el afán de los militantes del partido a someterse lacayamente al dictado del Comité Central con tal de escalar — en un futuro inmediato — algún puesto político en el gobierno. Por otra parte el PRI — ello es lo que constar en las referidas reuniones — en un afán de crearse un prestigio nacional a costillas de sus propios principios, admite en sus filas a advenedizos brillantes por sus lides intelectuales y los favorece con puestos en el gobierno que, a la postre, no agradecen, despreciando el poder que los encumbró e incluso censurándolo con cierta impunidad.

Esta intromisión en la estructura del Partido Revolucionario Institucional que, pese a sus numerosos defectos, tuvo la virtud de frenar las ambiciones derechistas, surge por la intranquilidad de los militantes priistas que prevén futuras maniobras reaccionarias y de otros grupos obreros rivales. Renovarse o morir es la consigna.

NOTAS VARIAS. — Variado contenido en las últimas ediciones de «Tierra y Libertad», así como «Solidaridad Obrera» (edición México). Se ensayan tres obras en un acto original de Chejov, Rattigan y Gordón Carmona (este último comediógrafo español y crítico teatral, al cual el Grupo «Inquietudes - La Farsa» estrenará una de sus últimas producciones).

Se prepara un folleto con material relativo a la crisis del anarquismo. En el grupo «Tierra y Libertad» se definirá el contenido definitivo.

Referente al tema del anarquismo y su situación internacional actual hubo interesante reunión en el local social — muy concurrida — en la cual los compañeros y simpatizantes expresaron sus opiniones al respecto, después de darse lectura a una conferencia del compañero Peirats, publicada en «Cémit» y leerse asimismo extractos de un estudio del compañero Muse, de Argentina, en torno a la crisis ácrata y los motivos de que exista tal situación. Se preparan nuevas reuniones para examinar el palpitante tema. Por su parte «Tierra y Libertad» hará una encuesta tal motivo.

Adolfo HERNANDEZ

En negocios especulativos, sino que las víctimas de tamaño injusticia, fueron y son, todos los parias de la tierra. Todos los desposeídos. Todos cuantos han sido apartados del banquete de la vida. Todos cuantos han sido calumniados, vilmente perseguidos, atrozmente asesinados.

Fuere tan repugnante es el crimen en Chicago, como en Siberia o Karaganda y tanto lo es en Madrid, como en Caracas; y tanto lo es en Hungría como en la India, porque el crimen no tiene fronteras ni nacionalidad.

La Libertad, tampoco puede tenerlas. Es un estado de ánimo del ser que se traduce en hechos; tanto mejor que se traduzca en hechos positivos.

Habría de crearse en el futuro, una Sociedad en la que no sea posible ni el «derecho de penada» ni la «su-

(Pasa a la página 2.)

## CONFRONTACION DE OPINIONES

(Viene de la página 1)

tuándose fuera de ella, constituye abuso y desamparación. Si la discrepancia está basada en aspectos fundamentales de interpretación, que difieren en esencia y trayectoria, hay que ser honestos y confesarlo públicamente con toda responsabilidad, como principio para buscar otros horizontes coincidentes con la posición que se adopte; sería «the turning-point», ese punto de inflexión decisivo, donde se bifurca una trayectoria orientándose hacia objetivos dispares.

Debo confesar no ser muy optimista; pero, si no fuere éste el caso, si en realidad se plantean problemas de aspecto secundario, pongámoslos en tierra con ánimo de dilucidar las circunstancias que interfieren, adoptando un actitud sensata que corresponda al hecho, sin poner en ello excesiva pasión, demostrando estar muy por encima de las miserias humanas, predispuestos al esclarecimiento de cuanto parezca turbio, y sin caer en el sectarismo ni en la ofuscación.

¿Cómo? En primer lugar, pensemos, si es que no lo hicimos, muy detenidamente en el presente y futuro de la Organización; en el vasto problema a que habrá de hacer frente si queremos sea influyente y determinante en el desarrollo social y económico del pueblo español; en el esfuerzo que habrá de realizar la C.N.T. para estar a la altura de las circunstancias ofreciendo crédito y confianza a las nuevas generaciones con anhelos de superación y libertad, si bien faltas de ejercicio en la lucha social para aquilatar la ceslosión que ha de producirse; en la responsabilidad que a todos nos incumbe para no producirnos con indiferencia; en si conviene dejar las cosas como están, o por el contrario es aconsejable intentar poner

fin a una situación negativa tirando por la borda el lastre que entorpece la acción. Si de todo ello se saca una conclusión lógica, debe plantearse el problema con todas las consecuencias y seguros de sí mismos; pues no basta con lamentarse en la forma que se viene haciendo, a base de que hoy nos habla un compañero en nuestra prensa, que mañana lo haga otro y que ello sea objeto de comentarios entre quienes lo lean, sin que a fin de cuenta se opere el clima adecuado por el cual lograr una decisión colectiva y eficaz.

En segundo lugar, si se produce la coincidencia en sentido afirmativo, mandar al Secretario Intercontinental de la C.N.T. de España en el exilio para que proceda a la Convocatoria de un Comicio de carácter extraordinario, al que sean invitados todos los componentes de la C.N.T. exiliada sin ningún género de discriminación: activos, pasivos, nominales, apartados, de tendencias tibias o radicadas, todos deben ser invitados, por medio de nuestra prensa, a dicho Comicio, para examinar, (entre cuantos se estimen necesarios) el problema de

## LA REINTEGRACION DE LA C.N.T. EN EL EXILIO.

Pero téngase presente que con ser esto un paso hacia la posibilidad de centrar el problema, no sería la solución si de antemano no se va predispuerto a trabajar por ella con mucha altura de miras y con los menos aspavientos posible. Ese momento no debería ser de júbilo para unos ni de reticencias o desaliento para otros, sino de recogimiento, respeto, templanza y responsabilidad para todos, pensando en el futuro de la C.N.T. y situación del pueblo español.

Repito no ser muy optimista, pero el hombre debe vivir de realidades, y